

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v4i1.338>

De la frustración recurrente al autosabotaje, un fenómeno psicosocial en la sociedad Peruana

From recurring frustration to self-sabotage, a psychosocial phenomenon in Peruvian society

Fredy Fernando Rodríguez Canales

Universidad Nacional de Huancavelica - Perú
fredy.rodriguez@unh.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-7663-9228>
Huancavelica - Perú

Antonieta del Pilar Uriol Alva

Universidad Nacional de Huancavelica - Perú
antonieta.uriol@unh.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0003-3628-6410>
Huancavelica - Perú

Artículo recibido: día 26 de enero de 2023. Aceptado para publicación: 3 de febrero de 2023.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen


Sobre la observación, análisis y la evidencia empírica de los autores se plantean criterios conceptuales de cómo la frustración recurrente desencadena en un estado de autosabotaje en la persona y colectividades, denominándola ruta frustración recurrente – autosabotaje, la que atraviesa dos estadios, la desconfianza generalizada y la actitud escéptica. Situación psicosocial que responde a aprendizajes producto de los condicionamientos de los contextos socio-culturales en las dimensiones: Cognitivo, Afectivo-emotivo, Comportamental y Espiritual. Inicia en la Frustración recurrente, estado emocional y fisiológico desagradable de infelicidad desencadenado tras la suspensión inesperada o demora de una recompensa o resultado deseado. La primera estadio es la desconfianza generalizada, tendencia hacia la suspicacia y sobrevaloración de lo negativo, desaciertos o vacíos sin propuesta ni involucramiento en la solución de los problemas. La segunda estadio, la actitud escéptica, predisposición para no reconocer y aceptar oportunidades y aspectos positivos bajo un predominio en los juicios y opiniones de la duda, la crítica y el negativismo. El autosabotaje, punto último de llegada que, en analogía a la filosofía nihilista equivale a una autonegación o autoanulación en tanto todo se acaba y se consume reduciéndose finalmente a la nada y el vacío. Se acude a indicadores sobre la percepción de los peruanos hacia los problemas nacionales, actores sociales e institucionalidad como, la corrupción, los políticos, los poderes del estado y el gobierno, Se estructura sus contenidos en seis acápites; Introducción, Objetivo, Desarrollo temático, Reflexiones finales y Referencias de fuentes y documentos consultados.

Palabras clave: frustración recurrente, desconfianza generalizada, actitud escéptica, autosabotaje

Abstract

Based on the observation, analysis and empirical evidence of the authors, conceptual criteria are proposed on how recurrent frustration triggers a state of self-sabotage in individuals and communities, calling it the recurrent frustration-self-sabotage route, which goes through two stages, generalized distrust and skeptical attitude. Psychosocial situation that responds to learning resulting from the conditioning of socio-cultural contexts in the dimensions: Cognitive, Affective-emotive, Behavioral and Spiritual. It begins with recurrent Frustration, an unpleasant emotional and physiological state of unhappiness triggered by the unexpected suspension or delay of a desired reward or result. The first stage is general mistrust, a tendency towards suspicion and overestimation of the negative, mistakes or gaps without a proposal or involvement in solving problems. The second stay, the skeptical attitude, predisposition not to recognize and accept opportunities and positive aspects under a predominance in the judgments and opinions of doubt, criticism and negativism. Self-sabotage, the ultimate point of arrival that, in analogy to nihilistic philosophy, is equivalent to self-denial or self-annulment as everything ends and is consumed, finally reducing itself to nothing and emptiness. Indicators on the perception of Peruvians towards national problems, social actors and institutions such as corruption, politicians, state and government powers are used. Its contents are structured in six sections; Introduction, Objective, Thematic development, Final reflections and References of sources and documents consulted.

Keywords: Recurring frustration, General distrust, Skeptical attitude, Self-sabotage.

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Como citar: Rodríguez Canales, F. F., & Uriol Alva, A. D. P. (2023). De la frustración recurrente al autosabotaje, un fenómeno psicosocial en la sociedad peruana. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 4(1), 1288–1298.
<https://doi.org/10.56712/latam.v4i1.338>

INTRODUCCIÓN

Existen personas de toda índole al margen de su nivel educativo o estatus social que, de manera casi generalizada no comparten o no están de acuerdo, sea con una idea, una propuesta política, perspectiva laboral, un concepto, una oportunidad para mejorar una condición, etc. en tanto sus opiniones, actitudes y expresiones de manera permanente y preponderante denotan sólo críticas, que metafóricamente podríamos concluir que ven a como dé lugar “el vaso vacío o medio vacío” y no el “vaso medio lleno”. Este desempeño de sólo cuestionamientos, dudas y resistencia a reconocer logros podrían en extremo neutralizarlos e inhabilitarlos en sus potencialidades.

A estas personas convendría llamarlos nihilistas en tanto, al parecer son imposibilitados de darle un sentido o designio constructivo a los problemas o dificultades, debido a que sus puntos de vista sean en lo ético, doctrinario, político, social, etc. carecen de principios y en cuya subjetividad prevalecen vacíos y una confusa insatisfacción existencial que los conllevará como consecuencia final a un autosabotaje, que la entendemos como un patrón de pensamientos, comportamientos y actitudes del que no siempre las personas son conscientes pero que los limitaran o impedirán el emprendimiento y logro de objetivos

Para Moscoso (1996), el autosabotaje son conductas autoprotectores con el propósito de evitar el dolor supuestamente causado por el esfuerzo que implica alcanzar determinadas metas, y es el resultado de asociar dicho proceso a una situación incómoda. Autosabotaje es, cuando una persona inhabilita sus posibilidades de alcanzar una meta o lograr el éxito en cierto proyecto.

El efecto social de esta manera de hacer prevalecer sólo los errores, desaciertos o vacíos sin mayor propuestas concretas de alternativas, menos de compromiso para abordar la problemática, tendrá mayor repercusión en las personas o colectividades fácilmente influenciables por la opinión de algunos “periodistas”, “comunicadores sociales”, “líderes”, “dirigentes”, “docentes”, etc., cuya predisposición bajo un afán sesgado por resaltar únicamente lo negativo es sólo a criticar; incluso, al ser las noticias no concordantes a su sentido escéptico, se hará manifiesto tal inclinación al afirmar que es falsa, poniendo en duda su veracidad y considerarla manipulada cual “cortinas de humo”.

Reflexionamos; tales particularidades resultan en ciertas situaciones propicios y potenciadores para la presencia de estos personajes mediáticos que cautivan a su audiencia, a veces de escaso sentido analítico, con su retórica inquisidora y de información desnaturalizada, consiguiendo se reafirmen las experiencias de frustración recurrente vividas, en tanto, ¿Qué mejor, me digan lo que quiero oír? o ¿qué mejor, escuchar o leer a quienes comparten mis creencias?

A escépticos, desesperanzados y fatalistas los encontraremos en los medios en todas sus formas, sea la prensa, libros, aulas, conferencias, centros de trabajo, la calle, el hogar o en las redes sociales donde se informará a veces sin antes reflexionar sobre la consistencia y coherencia de los mensajes, y habrá quienes las asumirán como verdades tan obvias llegando incluso a ser influenciados en sus decisiones.

Esta evidente resistencia a reconocer virtudes o aspectos positivos que enuncia una disposición anímica y emocional para resaltar solo errores o carencias es característica de las personas tendientes al autosabotaje cuya subjetividad va marcada por sentimientos de insatisfacción. Quienes razonan, sienten y actúan en esta perspectiva fatalista y negativa, probablemente tengan dificultades para emprender acciones orientados a generar cambios favorables, ya que en su razonar “nada cambiará, en tanto fue, es y será así”.

Los escépticos y nihilistas, igualmente se exponen cuando despotrican a cuanta persona, colega o compañero de trabajo que asumió un cargo directivo, tildándolos de “traidores”, “mediocres”, “sectarios”, “serviles”, “lacayos”, “enemigos de clase”, etc. porque simplemente no se está en ese rol, haciendo indiscutible su envidia e incomodidad ante quienes ocupan tal rol que al parecer inconscientemente aspiran a ocuparlo. Son individuos que anhelan ser directivos o burócratas y optan por la estrategia de criticar e indisponer o, es el caso de otros, ante la petición u

oportunidad para ser directivo o burócrata, simplemente deciden no aceptar y continuar en el rol de cuestionador, vigilante y a veces azuzador.

Paradójicamente de aceptar la propuesta para ocupar un cargo, acontecerá una transformación o un cambio en su proceder, su sentir y razonar, convirtiéndose de manera disruptiva en cumplidores, defensores y aliados de aquello que no hacía mucho satanizaban, sean leyes, reglamentos y normas que consideraron como anti laborales, antidemocráticos y discriminatorios. Esto, en tanto se esté en el cargo que es temporal y que en cualquier momento se dejará y continuar con la práctica de la crítica, desconfianza, duda y todo discurso tendencioso, en algunos casos incluso en el rol de "sindicalista".

OBJETIVO

El artículo pretende brindar una explicación desde el análisis psicosocial de cómo las experiencias de frustración recurrente desencadenan en ciertos patrones de comportamiento caracterizadas por el sentido de negatividad y desesperanza ante la vida y las circunstancias que terminan bloqueando o anulando las perspectivas y oportunidades para afrontar los distintos problemas sea en un orden personal o colectivo.

DESARROLLO TEMÁTICO

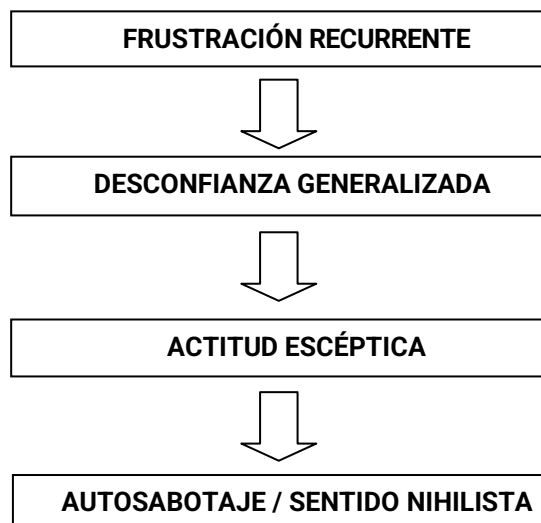
De la Frustración recurrente al Autosabotaje

Postulamos que, quienes construyeron tales patrones de comportamiento fue bajo un proceso paulatino de aprendizaje fundado en sus experiencias de socialización bajo ciertas pautas pre establecidas, siendo el punto de partida la frustración recurrente o reiterativa hasta llegar al autosabotaje, recorrido que estamos llamado como se muestra en el Gráfico No. 01 la RUTA FRUSTRACIÓN RECURRENTE – AUTOSABOTAJE donde se validan las características afectivo, emocional, cognitivo y espiritual de sus protagonistas bajo dos estadías, la Desconfianza generalizada y la Actitud escéptica.

Así, partiendo de las experiencias y vivencias de FRUSTRACIÓN RECURRENTE se instauran en las personas una disposición subjetiva anímica y conceptual de DESCONFIANZA GENERALIZADA, estadía que de continuar y ser reforzada en la interacción con personas y en un contexto social compatible con esta forma de subjetividad en predominio de la desesperanza y el fatalismo, inevitablemente se arribará a un patrón de duda y negativismo al que estamos llamando ACTITUD ESCÉPTICA, haciendo más próximo y viable que en términos de impacto se llegue finalmente a un estado de AUTOSABOTAJE en una suerte de autonegación o autoanulación, que en analogía al pensamiento filosófico de la doctrina nihilista consideran que todo se acaba, se consume, y se reduce finalmente a la nada (Bayarri, 2023), y por lo tanto nada tiene sentido.

Gráfico 1

Ruta frustración recurrente – Autosabotaje



Quienes hayan recorrido la ruta FRUSTRACIÓN RECURRENTE – AUTOSABOTAJE es altamente probable, como parte de sus procesos de socialización sus primeros años hayan ocurrido en un contexto socio familiar de constantes experiencia de insatisfacción y no realización en los logros anhelados, siendo finalmente estas circunstancias las que dieron comienzo a tales patrones nihilistas de incredulidad, negación y hasta autonegación.

Tal secuencia de construcción perjudicial del autosabotaje consideramos resume una debilidad en cuanto a capacidades en la inteligencia emocional, aspecto que para Goleman (1999), equivaldría a cierta incompetencia en la empatía en cuanto a reconocer los sentimientos de los demás y de uno mismo, así como de una motivación positiva para la gestión de las emociones, cuyo punto de partida fueron las experiencias de frustración recurrente, donde adicionalmente es probable el entorno familiar inmediato donde se desarrollaron las personas no fueron capaces de brindarles en un marco afectuoso mensajes de seguridad y confianza, ni valoración positiva ante los problemas que inevitablemente se presentaran en la vida, siendo de esperar contrariamente incluso hayan sido maltratados y violentados hasta que finalmente tras pasar por dos etapas previas llegar al AUTOSABOTAJE, ruta que se analiza a continuación

Punto de inicio: Frustración recurrente

Una frustración implica un estado emocional incómodo de infelicidad acompañado de sentimientos de desilusión, ira y nostalgia por no haber hecho realidad un objetivo o un deseo anhelado bajo la certeza de una ilusión pese a haberse desplegado acciones para concretizarlo. Amsel (1992), define la frustración como un estado de respuesta emocional y fisiológica desagradable e incómoda que se desencadena tras la desvalorización, demora o desaparición inesperada de un beneficio o recompensa deseado, pudiendo esta responder a fenómenos de aprendizaje.

Los orígenes para una frustración pueden ser de carácter internos o externas. Serán internos cuando las aspiraciones de logro se contraponen en conflicto disyuntivo con otros intereses y, como causales externas están las situaciones que radican fuera del individuo pero que bloquean u obstaculizan a que las tareas se cumplan a como estaba previsto, impidiendo finalmente el logro satisfactorio de los objetivos ansiados. Cualesquiera sean las esperanzas y expectativas de logro no hechas realidad, dependiendo de las circunstancias conllevaran ya sea de modo individual o compartido a reacciones afectivo emocionales de incomodidad e infelicidad.

Las frustraciones serán recurrentes cuando de manera reiterativa las expectativas o deseos de logro no son concretizados, incluso vivenciadas generacionalmente, constituyéndose en una

experiencia activadora de respuestas emocionales agresivas o violentas hacia las situaciones o personas a quien o quienes se les atribuye el por qué no se concretizó el logro anhelado. Al respecto Berkowits aún en los años 1978 a 1983, propuso la existencia de una alta relación entre la agresión con las experiencias de frustración en el sentido que, la frustración ocasiona respuestas emocionales dirigidas a realizar actos agresivos (Berkowitz, 1995). La frustración puede dar lugar a interacciones agresivas porque es experimentada como un estado afectivo aversivo (Berkowitz, 1978, 1983). En este sentido, los fracasos o insatisfacciones frecuentes y reiterativos serían una condición de riesgo para la presencia de ciertas formas de desadaptación social o de comportamientos agresivos hacia los demás o hacia uno mismo como, distrés, ansiedad, depresión, adicciones, pandillaje, delincuencia, incluso el suicidio y es más, dado el carácter social del ser humano, las respuestas ante situaciones de frustración recurrente obedecen a aprendizajes social y culturalmente condicionados y siendo también estos uno de los factores de influencia para la formación de su carácter y personalidad.

En términos colectivos y compartidos por ejemplo en relación al sistema socio político, experiencias que denotan frustración acontecen en periodo de elecciones donde renacen en la ciudadanía la esperanza en que los nuevas autoridades proclamados en designación democrática gracias a su gestión sean por fin atendidos en sus demanda históricas y se den solución efectiva a sus problemas, sin embargo, al final de todo, la realidad indica que la situación problemática continua igual, incluso peor, en tanto no se dieron mejoras sustanciales en la atención a sus necesidades siendo una vez más testigos de promesas incumplidas que desencadenaran en la ciudadanía estados y sentimientos propios de esto que la estamos designado como “frustración recurrente”.

Primera estadía: Desconfianza generalizada

Al ser recurrentes los fracasos y haberse dado en gran parte o a lo largo de la vida de las personas, se está frente a una frustración recurrente, lo que hará por extensión y aprendizaje que las personas o circunstancias a quienes se les atribuye causalidad sean catalogados de manera generalizada todos por igual. Al respecto, por ejemplo, la suspicacia en las relaciones interpersonales como una característica psicosocial de las poblaciones en contextos de pobreza se aprecia en cuanto a las expectativas de sus pobladores que revelan poca espontaneidad, desconfianza y cierta envidia hacia el éxito de los demás, en especial a los que ostentan reconocimientos meritorios como, los políticos, líderes, autoridades, programas de asistencia social, organizaciones de solidaridad o filantrópicos, evidenciándose como parte sus puntos de vista expresiones que directa o indirectamente indican dudas sobre las intervenciones o roles de tales personajes, bajo la suspicacia que son agentes encubiertos cuya intención es mantenerlos en pobreza y someterlos para beneficiarse y usufructuar de sus “riquezas”, siendo probable que tal tendencia a la suspicacia y actitud escéptica responda a una forma de percepción generalizada basada en el resentimiento y desengaño pudiéndose ser contextualizado como una “cultura de la desconfianza” (Rodríguez y Uriol, 2011).

Volviendo a los escenarios sociopolíticos, de igual manera son los dirigentes, autoridades comunales, políticos, funcionarios de gobierno, etc. de cuyas propuestas o promesas el colectivo desconfía en tanto se sienten reiteradamente engañados, utilizados, siendo en el Perú por ejemplo el fenómeno de la corrupción que marcó la subjetividad colectiva con la suspicacia y duda y que es una situación que dio origen a la crisis moral que la sociedad peruana viene afrontando desde hace mucho tiempo, donde “nadie cree en nadie” o “los peruanos no confían en otros peruanos” y por tanto todos sean vistos como delincuentes, deshonestos o sinvergüenzas por lo que en consecuencia no hay ¿en qué o en quién creer? o ¿a quién creer y a quien no?. Así, según el Barómetro de las Américas de LAPOP (2020), en el Perú, la corrupción continúa siendo uno de los problemas más álgidos que le resta legitimidad a las instituciones públicas como lo señala el índice de percepción en el sentido que el 36% de la población consideran a la corrupción como el primordial problema, sobre la economía, la seguridad, la inestabilidad política y otros. Otros indicadores próximos a esta situación lo señala el INEI (2020)

sobre la corrupción en el semestre octubre 2019 – marzo 2020 que se mantuvo como el principal problema con un 60.6%, donde un 73.1% indicaron no confiar en el Ministerio público, un 82.3% desconfía del Poder Judicial, un 72.1% no confía en la Procuraduría Anticorrupción y un 66.6% ni en la Comisión de Alto Nivel Anticorrupción.

La persistencia de esta tendencia de percibir a la corrupción y la delincuencia como primordiales problemas en el Perú se mantiene desde la última década hasta la actualidad, lo que indica que las políticas anti corrupción de los últimos años no han generado cambios sustanciales respecto a los bajos niveles de confianza hacia el sistema judicial. Así, los índices de percepción de la corrupción en el público general y expertos académicos según el WJP (2020), señala en el reporte del 2019 que la corrupción decreció en algunos sectores pero aumentó en otros como fue en el caso del Poder Judicial que varió de 0.41 a 0.44, en la Fuerza Pública de 0.38 a 0.39 y, en cuanto a la ausencia de corrupción en la justicia civil y penal varió de 0.38 a 0.37 y de 0.30 a 0.32, respectivamente.

Cabe tener en cuenta que el 2017 la percepción de instituciones más corruptas fue: Poder Judicial, 48%; Congreso de la República, 45% y Policía Nacional del Perú, 36% (Proética, 2017). En el Perú ya a varios años de la identificación de la corrupción como uno de los principales problemas del país ha aumentado casi 20 puntos porcentuales: de 44% en 2013 a 62% en 2019, ubicándose a solo cuatro puntos de la delincuencia (66% en 2019), que se ubica en el primer puesto, pero que a diferencia de la corrupción no muestra tendencias claras en su comportamiento entre las prioridades de la gente. Además, un 73% de la ciudadanía considera que la corrupción seguirá aumentando en los próximos cinco años; así mismo, se determinó al Congreso de la República con 76%, el Poder Judicial con 47% y los partidos políticos con 31% percibidos como las instituciones más corruptas (Proética, 2019). En cuanto a la corrupción institucional, en la sierra peruana las municipalidades y los gobiernos regionales son percibidas como corruptas por el 32% y el 31% respectivamente.

Sobre los políticos, el Barómetro de las Américas de Latin American Public Opinion Project, indica que el 95% de los encuestados afirma que la mitad o más de ellos se encuentran involucrados en actos de corrupción y además un total de 26.3% señalan haber sido víctima de corrupción en el año 2019 (LAPOP, 2020).

Respecto a la victimización de casos de corrupción en la ciudadanía, según el INEI (2020), entre octubre 2019 a marzo 2020, el 3.7% de los hogares consultados señalaron que a algún miembro de su familia le solicitaron o se sintió obligado a dar regalos, propinas, sobornos, coimas al realizar gestiones o demandar servicios en las instituciones públicas y, de acuerdo con Proética (2019), un 13% de las personas aseguró haber pagado coimas y la mayoría de ellas dijo haberlas sido a la policía y el 91% afirmaron no haber denunciado el pedido de coimas por no tener confianza en que las autoridades hagan algo efectivo al respecto.

Tales indicadores recuerdan probablemente vivencias de esta naturaleza que fueron paulatinamente calando en la gente en todos los niveles y estratos hasta instaurarse en una disposición subjetiva de desconfianza e incredulidad generalizada de percepción que todo es mal intencionado, “los favores no son por nada” convirtiéndose finalmente en una barrera que permita credibilidad a el estado peruano en todas sus instancias. La ciudadanía en el Perú, como resultado de sus experiencias de frustración recurrente subyacen en un estado de crisis moral donde, “nadie cree en nadie”, “todos desconfiamos de todos” porque “la vida es una falsía”.

Segunda estadía: Actitud Escéptica

El escepticismo en filosofía equivale a un cuestionamiento crítico y sistematizado que plantea no es posible conocer y entender plenamente la realidad y en el campo de la epistemología, tal forma de pensamiento sería el sustento de la metodología de investigación científica en la pretensión de conocer y entender la realidad de manera objetiva y explícita. En un sentido de connotación y en analogía a esta filosofía no propiamente como corriente de pensamiento, sino para designar la predisposición a un modo de actuar de las personas optamos por el término

“Actitud escéptica”, que es característico de quienes en sus prácticas regularmente carecen de motivos para el reconocimiento de lo bueno y las oportunidades que le ofrece su realidad ya que hay un marcado predominio de la crítica, la duda, el negativismo y la suspicacia en sus juicios y opiniones en el sentido que nada los convence o no están de acuerdo con nada ni con nadie. La actitud escéptica conlleva a una resistencia para no aceptar una situación, propuesta o condición. En el entender de quienes expresan actitud escéptica prima la sospecha y a veces la negación de todo, donde nada tiene razón de ser, y si se acepta algún atributo o cualidad, o se está de acuerdo con algo, será por poco tiempo ya que no tardarán en emerger nuevas dudas y discordancias.

En caso de no intermediar alguna patología o trastorno en la personalidad, postulamos en concordancia a Rodríguez y Uriol (2023), tal predisposición dado su carácter de fenómeno psicosocial responde a una forma de aprendizaje sustentada en cuatro dimensiones, Lo cognitivo, referido a que se sabe o como se entiende el asunto. Lo afectivo – emotivo, que involucra los sentimientos y emociones en relación a las circunstancias, las vivencias e influencia del entorno social, como la familia, los amigos, docentes, líderes, etc. Lo comportamental, que trata sobre la tendencia de cómo serían las respuesta o reacciones ante los eventos o circunstancias y Lo espiritual, referido al sentido de trascendencia basado en la condición de ser mortal y de perennizar más allá de la existencia material.

Punto de llegada: Autosabotaje

La consecuencia final de quienes no tuvieron la oportunidad de aprender a gestionar de manera conveniente los estados afectivos y emocionales negativos generados por las frustraciones recurrentes y reiterativas es el autosabotaje, que la concebimos como un modo de autoanulación o actitud nihilista ante la vida y que distingue a quienes no encuentran satisfacción en nada, ni en sí mismos, pues hasta se descalifican. La gente en actitud nihilista en su desempeño social se muestra como carentes de sensibilidad moral y de pobre capacidad para integrarse socialmente, no siendo fácil entenderlos, debido al parecer incluso ni ellos mismos se entienden. Así, por ejemplo, para un autosaboteado, en su pensamiento confuso todo es corrupto, mal intencionado y es en la sociedad donde se originan todos los males y no hay forma de evitarla puesto que nada ni nadie está bien. El “imposible” está siempre presente en su discurso. En su desempeño son incoherentes y disonantes, y en su interacción social son “tóxicos” o poco empáticos, así como les es dificultoso reconocer a la autoridad ya que el contradecir a las normas y lo convencional, sea deliberada o inconsciente, son una constante.

Sin la intención de adentrarnos en el campo filosófico consideramos, la actitud nihilista es la ausencia de fe y de toda forma de espiritualidad que inexorablemente los llevara a quienes son participes a un autosabotaje cual estado equivalente a una autoanulación, autonegación y autoexclusión donde los motivos e ideales para una vida en trascendencia son inexistentes. Por ejemplo, son formas sociales de autosabotaje y actitud nihilista, el hecho que ciertos profesores por tener la responsabilidad de formar a un número de escolares reciben un sueldo procedente de un estado del que no creen pero, sí están convencidos que la educación es un determinante primordial para el desarrollo de las personas y la sociedad; sin embargo, poco o nada les interesa la formación de sus educandos, expresando incluso desidia bajo argumentos como; “el docente está mal remunerado y maltratado”, “el modelo económico que envuelve al país no permite democratizar la educación”, “la pobreza es el factor que impide que la educación sea de calidad”, “el sistema educativo nacional no responde a la realidad”, “que la política del gobierno de turno busca privatizar la educación”, etc. consideraciones que al análisis macro pueden tener alguna validez, pero que ello no implica se descuiden las responsabilidades y obligaciones a cumplir en la educación de los escolares que se les asignó, por ser estos en primera instancia por los que debe responder.

En esta mirada Rodríguez (2017), en relación a la “Psicología de los incomprensidos” comenta, por ejemplo, son frecuentes las disonancias e incoherencias en doble moral en algunos trabajadores de salud que por función ofrecen y brindan servicios del que ni ellos mismos

reconocen sus bondades, como sucede en algunos trabajadores que en cumplimiento de sus funciones difunden, promocionan y ofrecen vacunar a la población, pese a que ellos mismos dudan y no aceptan los vacunen o, es el caso de ciertas profesionales que promueven la lactancia materna exclusiva, pero sin embargo son ellas las primeras en no ejercer ni cumplir tal práctica, habiendo en su caso un sin número de argumentos y justificaciones, pero, ellas sí, no aceptan ni reconocen ningún argumento como válido en la población de madres a quienes van dirigidos sus mensajes. Es decir, promueven y exigen algo que ni ellas mismas están convencidas de cumplir.

Este fenómeno también se da en algunos policías y operadores de justicia cuya deber es combatir la delincuencia y la transgresión a la ley, pero, sin embargo, en su accionar son ellos los delincuentes e infractores de las normas que están llamados a defender.

El impacto de este estado de autonegación y autoeliminación connotan un estado de pesimismo y vacío existencial presente en algunas personas difíciles de entender, - claro, pues ni ellos mismos parecen entenderse-, reside en que influyen en especial en los contextos sociales sumidos en la desesperanza, donde no resulta dificultoso encontrar a insatisfechos, auto subvalorados y victimizados crónicos dispuestos a no reconocer a la autoridad, menos a los principios de fe, llegando a subsistir bajo sentimientos permanentes de incompreensión, resentimiento, envidia y una búsqueda explícita o inconsciente de aprecio y reconocimiento.

REFLEXIONES FINALES

En la ruta de Frustración recurrente – Autosabotaje se conjugan cogniciones, sentimientos, emociones y prácticas que denotan pesimismo, desesperanza, insatisfacción, envidia y subvaloración que en su origen obedecen a resentimientos producto de una existencia en postergación y marginalidad generadora de frustraciones recurrentes, que progresivamente fue reforzando el aprendizaje de una forma de interrelación sustentada en sólo quejas, denuncias y críticas.

La observación e interacción con estas personalidades que siempre existen en las colectividades, dan a entender que son gente potencialmente con escasa probabilidad de solucionar en prontitud y de manera exitosa sus problemas y conflictos, pudiendo a partir de la evidencia empírica identificar en su forma de razonar, actuar y sentir algunas de las siguientes características:

En la convivencia e interacción social son poco espontáneos en tanto prevalecen sus dificultades para expresar sentimientos de afecto positivo.

Son egocéntricos y, si sus acciones están orientadas hacia los demás, es probable tengan una clara tendencia a la mezquindad, con lo que estarían exteriorizando su poco sentido solidario y empático.

Son poco proactivos, no están dispuestos a emprender acciones altruistas, sea de demanda o reivindicación, menos de acciones orientadas a solucionar problemas. Sus actitudes se inclinan a la indiferencia e improductividad ya que sólo cuestionan, ridiculizan y resaltan lo negativo.

Su proceder es rutinario, rígido y nada innovador, si por ahí resultan creativos, es probable sea para lo malo, para atacar o generar incomodidad.

Se subvaloran, por lo que les es difícil reconocer cualidades y fortalezas en sí mismos o se subestiman.

Son inseguros, lo cual hace que a veces en sus decisiones cometan desaciertos y hagan evidente su sentido pesimista y de negativismo ante la vida.

Son disonantes o incoherentes, es decir tienen dos o más ideas en conflicto por lo que no hay coherencia entre sus pensamientos, creencias y retóricas con su accionar.

Finalmente, acudimos a las expresiones de Guerra (2009), sobre la situación de miles de peruanos que decidieron no quedarse en el cuadrante estadístico del lamento y la pobreza y que gracias a su sentido emprendedor y de inconformidad desafiante ante la pobreza optaron por otros caminos y no al recorrido de la ruta Frustración recurrente – Autosabotaje quienes trabajaron ejemplarmente con persistencia hasta acercarse a ese ideal que en un principio parecía una fantasía hasta convertirse hoy en empresarios protagonistas de su propio destino liberados de la ingenuidad, la viveza y sumisión que aún abundan en el aquí y en el allá.

REFERENCIAS

Amsel, A. (1992). Frustration theory. Cambridge University Press.

Bayarri, J. (2007). Análisis lógico de la esencia del Nihilismo. Antes de las cenizas. Filosofía, ciencia y cultura. <https://antesdelascenizas.com/2007/10/17/analisis-logico-de-la-esencia-del-nihilismo/>

Berkowitz, L. (1965). Some aspects of observed aggression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 2(3), 359.

Berkowitz, L. (1978). Whatever happened agresión. Some parallels and hypothesis? *American Behavioral Scientist*, 21,691-707.

Berkowitz, L. (1989). Frustration – aggression hypothesis: examination and reformulation. *Psychological bulletin*, 106 (1), 59. Buss, A. H. (1961). *The psychology of aggression*, Wiley, NEW York.

Goleman, D. (1999). *La inteligencia emocional en la empresa*. Ediciones B. Argentina S.A. Buenos Aires.

Guerra - García, N. (2009). *Los secretos del carajo*. Grupo Editorial Norma. Lima INEI (2020). *Perú: Percepción Ciudadana sobre Gobernabilidad, Democracia y Confianza en las Instituciones* (Informe Técnico octubre 2019 – marzo 2020). Instituto Nacional de Estadística e Informática. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/informe_de_gobernabilidad_may2020.pdf

LAPOP (2020). LAPOP (2020). *Cultura política de la Democracia en el Perú y en las Américas, 2018/19: Tomándole el pulso a la Democracia (mayo 2020)*. *Latin American Public Opinion Project*. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/peru/AB2018-19-Peru-Country-Report-Final-W-200811.pdf>

Moscoso, M. (1996). Hacia un análisis cognitivo del cambio conductual: el comportamiento social pro activo. *Revista de Psicología de la PUCP*. Vol. XIV. No I. 1996. Pág. 47-72. <file:///C:/Users/HP/Downloads/Dialnet-HaciaUnAnalisisCognitivoDelCambioConductual-4625340.pdf>

Proética (2017). X Encuesta nacional anual sobre percepciones de corrupción. Proética. <https://www.proetica.org.pe/noticias/decima-encuesta-nacional-sobre-percepciones-de-la-corrupcion-2017/>

Proética (2019). XI Encuesta nacional anual sobre percepciones de corrupción. Proética. <https://www.proetica.org.pe/contenido/xi-encuesta-nacional-sobre-percepciones-de-la-corrupcion-en-el-peru-2019/>

Rodríguez, F. y Uriol A. (2011). *Psicología, Pobreza y Desarrollo Social*. Marsants. Industria Gráfica. Huancayo – Perú.

Rodríguez Canales, F. F., & Uriol Alva, A. del P. (2023). Lo social, histórico cultural y psicosocial: triada confusa, ambigua e imprecisa. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 3(6), 101–112. <https://doi.org/10.53595/rlo.v3.i6.057>

Rodríguez, F. (2018). *Psicología de los Incomprendidos*. 2da Edición. San Marcos. Lima.

WJP (2020). Índice del Estado de Derecho 2020. World Justice Project. <https://worldjusticeproject.org/sites/default/files/documents/WJP-Global-ROLI-Spanish.pdf>